

BIBLIOGRAFIA

DE MOXÓ Y MONTOLIU, FRANCISCO, *La Casa de Luna (1276-1348). Factor político y lazos de sangre en la ascensión de un linaje aragonés*, Spanische Forschunge der Görresgesellschaft, Zweite Reihe, 24 Band Münster, Verlag Aschendorf, 1990, 580 páginas.

Numerosos han sido los caminos transitados por los especialistas al abocarse al examen de la nobleza. Unos han preferido encararlo desde un período específico de la historia de España o, han analizado el tema en cuestión desde una óptica geográfica. Ejemplo de ello son los ya conocidos trabajos de Santiago Sobrequés (*La nobleza catalana en el siglo XIV*, Madrid, 1973), Salvador de Moxó (*De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la Baja Edad Media*, Madrid, 1969), Luis Suárez Fernández (*Nobleza y Monarquía. Puntos de vista sobre la historia castellana del siglo XV*, Valladolid, 1959) o José Mattoso (*A nobleza medieval portuguesa*, Lisboa, 1981). Otros, en cambio, se han interesado por un personaje específico del sector nobiliario a modo de estudio biográfico —recordemos el de César Silió sobre Don Alvaro de Luna— o han optado por un determinado linaje.

A esta última línea pertenece el trabajo hoy comentado. Constituyó el mismo la Tesis Doctoral de Francisco de Moxó y Montaliu quien, cuatro años antes en su libro *El Papa Luna: un imposible empeño* (dos volúmenes), se había sentido ya especialmente atraído por la Casa objeto de análisis. El manifestó allí su inquietud por los orígenes y evolución de este linaje. Ese particular interés se proyectó en una obra de mayor aliento, la ahora reseñada. Contribuyó de este modo de Moxó a llenar un significativo vacío en las investigaciones sobre la nobleza de Aragón.

El estudio que me ocupa puede definirse como tradicional y de exquisita erudición. El marco cronológico establecido —1276 a 1348— está

fundamentado por acontecimientos harto significativos para los Luna, pero no por ello ajenos a la realidad histórica del Occidente cristiano. El año 1276 señaló la fecha en que don Ximénez de Luna fue nombrado procurador de Valencia y, 1348, presencié la obtención por don Lope del título condal del linaje. Las décadas aquí comprendidas constituyeron años cruciales en el camino de ascenso de esta estirpe, inmersa en el devenir de Valencia y Aragón.

Comienza el autor por deslindar las tres ramas constitutivas del linaje —los Martínez de Luna, los Ferrench o Fernández de Luna y los Ferrench de Luna de Lurcenich— refiriéndose brevemente a cada una de ellas, para luego mencionar dos líneas menores o secundarias representadas por Ruy Ximénez de Luna y Juan Mathé de Luna.

El camino ascensional del linaje es analizado desde un doble aspecto: a) en su relación con la historia del reino de Aragón y, b) en sus vinculaciones con éste y los territorios situados más allá de sus fronteras —Castilla y las tierras ultrapirenaicas.

Por este motivo de Moxó dedica buena parte de su obra a poner de manifiesto el activo papel desempeñado por algunos miembros de la Casa tanto en la vida política como religiosa. A modo de ejemplo citemos la participación de sus integrantes en la Unión aragonesa, en la conquista de Valencia o en el ejercicio de la procuración de este reino. Cabe destacar la notoria actuación de don Ximeno de Luna, obispo de Zaragoza y arzobispo de Tarragona y Toledo, quien prestó ayuda financiera para la adquisición del Condado de Urgel a principios del siglo XIV. Nuestro autor registra asimismo los cargos ocupados por los Luna en las Ordenes Militares —la del Hospital fue la de mayor relevancia en la que Pedro López de Luna obtuvo la castellanía de Amposta—. Y, por último, analiza la habilísima política matrimonial llevada a cabo con el propósito de estrechar lazos con las líneas ilegítimas descendientes de Jaime I y de Pedro III. De Moxó trae a capítulo asimismo la intervención de la Casa en la expedición a Sicilia, en la ocupación de Cerdeña y en la guerra de Mallorca. Como vemos los Luna no fueron ajenos a la expansión mediterránea y a las consiguientes implicancias de desarrollo mercantil que ésta produjo.

Se cierra el estudio hoy reseñado con dos apéndices. El primero comprende un *Corpus* documental —304 documentos en la mayor parte inéditos— de suma importancia por su heterogeneidad para todo investigador. El erudito manejo de las fuentes permitió al autor arrojar luz sobre ciertas imprecisiones del linaje muy arraigadas en la historiografía clásica. Especial atención merecen dentro del *Corpus* aquellos documentos que conciernen a las Ordenes Militares de la Corona del Oriente peninsular. El segundo apéndice se refiere a la *implantación territorial* del linaje donde

se incluyen dos mapas. A continuación de Moxó brinda un índice onomástico y otro toponímico y, por último, catorce tablas genealógicas que facilitan al lector una mejor visualización de cada una de las ramas de la Casa y su descendencia.

Para finalizar juzgo preciso hacer algunas consideraciones acerca de la obra reseñada. Me importa señalar su trascendencia en una triple vertiente: a) como contribución al estudio de la nobleza aragonesa, llenando un vacío —como queda dicho— existente en la historiografía de este reino; b) por el interés que suscitará a todos aquellos inclinados a las nuevas líneas de investigación vigentes en la historia política y, c) por ser un nuevo aporte a la historia peninsular a través del estudio de un grupo de poder, sostenedor de la monarquía bajomedieval.

MÓNICA VARGAS PRADA